

PROSEGUR RESEARCH

El escenario de seguridad en Argentina

Mariano Bartolomé

Universidad de Belgrano

Red de Expertos de Prosegur Research

2022

Índice

.....

01	Introducción	3
.....		
02	Inseguridad subjetiva: la violencia invisible	5
.....		
03	Análisis de las políticas públicas	7
.....		
04	Conclusiones	8
.....		

Las ideas contenidas en el análisis son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento de Prosegur Research

01. Introducción

El escenario de criminalidad y violencia asociada en Argentina es diverso y difiere en gran medida del que se presenta en el resto de la región latinoamericana. Si América Latina se caracteriza por altos niveles de violencia, medidos especialmente en homicidios cada 100.000 (en ese sentido es considerada la región más violenta del mundo), aunque también en robos, agresiones y amenazas, Argentina parece mostrar una violencia más sutil, relacionada mucho más a robos y amenazas que a homicidios. Aun cuando los hechos delictivos venían en ascenso desde el año 2017, en el año 2020, a causa de la pandemia, se registró una caída del 14,5% en la tasa de hechos delictivos en comparación con el año anterior y de acuerdo con los registros de las fuerzas de seguridad, volcados en el informe de Estadísticas Criminales del Ministerio de Seguridad de Argentina (2021). Los homicidios dolosos, sin embargo, se han mantenido constantes desde el año 2017 con una tasa de 5,3 cada 100.000 habitantes, porcentaje muy cercano a la media mundial. A pesar de eso, vale subrayar que algunas provincias duplican esas estadísticas, encabezadas por Santa Fe; como se mencionará más adelante, en su territorio se encuentra emplazada la ciudad de Rosario, resonante por la presencia de clanes familiares vinculados al narcomenudeo, que contratan sicarios para resolver parte de sus disputas.

No obstante, la ausencia de violencia no implica bajo ningún concepto la ausencia de crimen organizado.

Por el contrario, algunas manifestaciones de ese fenómeno, como el contrabando, parecen tener un papel central. El tráfico de cigarrillos, ropa deportiva – muchas veces con falsificación de marca –, música y hasta de juguetes, ingresa por distintas fronteras, pero se debe tener en cuenta que el arco fronterizo septentrional (NE-N-NO) compartido con Bolivia, Paraguay y Brasil tiene un papel esencial, haciéndole perder al Estado millones de dólares al año (como consecuencia

de lo que no se recauda al vender estos bienes en mercados ilegales). Asociada al contrabando transfronterizo aparece la figura del “bagayero”, ciudadano de la zona de bajos recursos económicos dedicados habitualmente a esa actividad.

No puede soslayarse en este esquema al narcotráfico, no solo a nivel local sino también transnacional, considerando que

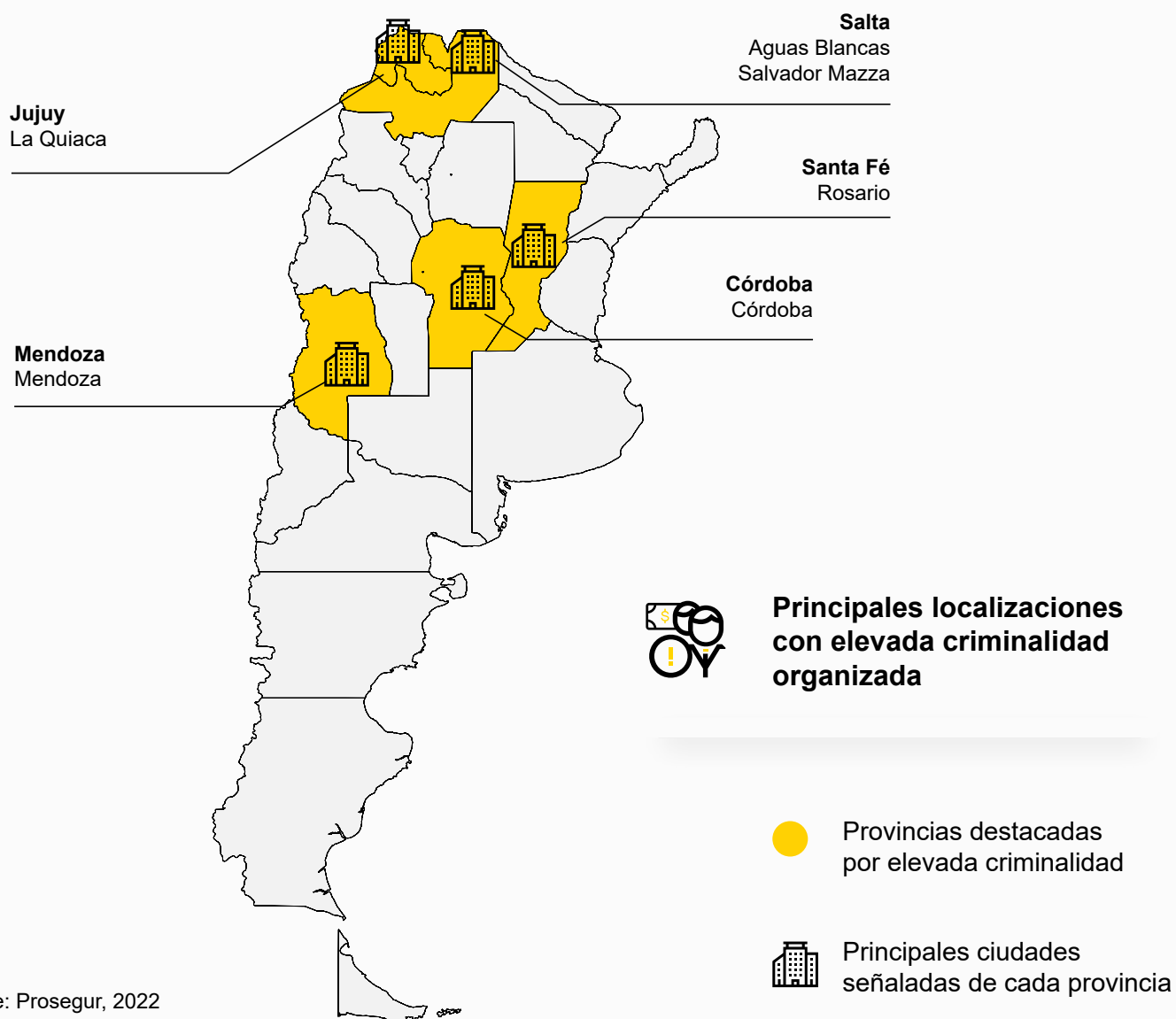
ha crecido de manera sostenida el posicionamiento de Argentina como espacio de tránsito para la exportación de cocaína

hacia Europa y algunos mercados nuevos. Informes periodísticos y académicos señalan el involucramiento en esta actividad ilícita de organizaciones foráneas, oriundas de México, Colombia y Perú, por ejemplo. El lavado de dinero, asociado a todas las manifestaciones del crimen organizado, también tiene un papel predominante de acuerdo con los reportes judiciales y periodísticos. Asimismo, a las mencionadas expresiones se les deben sumar el tráfico y la trata de personas – donde el país funciona no sólo como receptor, sino también como exportador –, el tráfico ilegal de flora y fauna protegida, y el tráfico de bienes culturales (mayormente de origen prehispánico), por nombrar las más significativas.



Sin embargo, las organizaciones criminales emplazadas en Argentina no parecen caracterizarse por los enfrentamientos directos y el uso sostenido y sistemático de la violencia para amedrentar o destruir a sus adversarios. Salvo en el ya mencionado caso de la ciudad de Rosario, los enfrentamientos entre grupos de narcotraficantes

(dedicados al narcomenudeo, vale decir) no son moneda común. Sin embargo, grandes urbes como Mendoza y Córdoba no deben ser perdidas de vista, como tampoco lo pueden ser ciertos espacios fronterizos complejos altamente porosos, como Salvador Mazza y Aguas Blancas, en la provincia de Salta, y La Quiaca en la provincia de Jujuy.



02. Inseguridad subjetiva: la violencia invisible

Los altos niveles de corrupción y la percepción que tiene la sociedad de ellos, como puede verse en el último informe de Transparencia Internacional, facilitan un desempeño “eficiente” de las organizaciones criminales, sin que tengan que recurrir al uso de la violencia, aun cuando puedan valerse de amenazas. Asimismo, el bajo nivel de apego tanto a la institucionalidad, como a

la aplicación irrestricta de la ley, permiten que algunas manifestaciones del crimen organizado no sean juzgadas como dañinas para la sociedad y el Estado. Un elocuente ejemplo es el caso del contrabando, pues la mercadería de ese origen es socialmente tolerada en casi todos los estratos sociales, y adquirida regularmente en niveles sociales medios y bajos.



Corrupción en Argentina
Según el índice de TI en 2021

38%

Sin embargo, a pesar del escenario de aparente calma que parece reinar en Argentina, los índices de victimización, de acuerdo con las encuestas oficiales, son similares a los de los países más violentos de la región. En Argentina viene aumentando la así llamada “inseguridad subjetiva”,

es decir, el temor a ser víctima de un ilícito. Las últimas estadísticas disponibles sugieren que sólo el 19% de los ciudadanos no se preocupa por poder ser víctima de un delito con violencia; o lo que es lo mismo, más del 80% de los argentinos vive con miedo a sufrir un hecho de esa naturaleza.



Victimización
Argentinos que viven con miedo de sufrir un delito con violencia

80%

En relación con esta cuestión, los delitos contra las personas parecen estar encadenados a la “sensación de inseguridad” que reina en las calles. Esa sensación está vinculada al crimen común, no a los delitos complejos asociados al crimen organizado. En general, se trata de robos, robos contra la propiedad o agresiones sexuales, que nada tienen que ver con el accionar del crimen organizado, aunque sí pueden estar influenciados por el consumo de estupefacientes que sigue creciendo. Argentina tiene un alto nivel de consumo de marihuana y cocaína, y se ha posicionado como un mercado relevante a nivel sudamericano. Además,

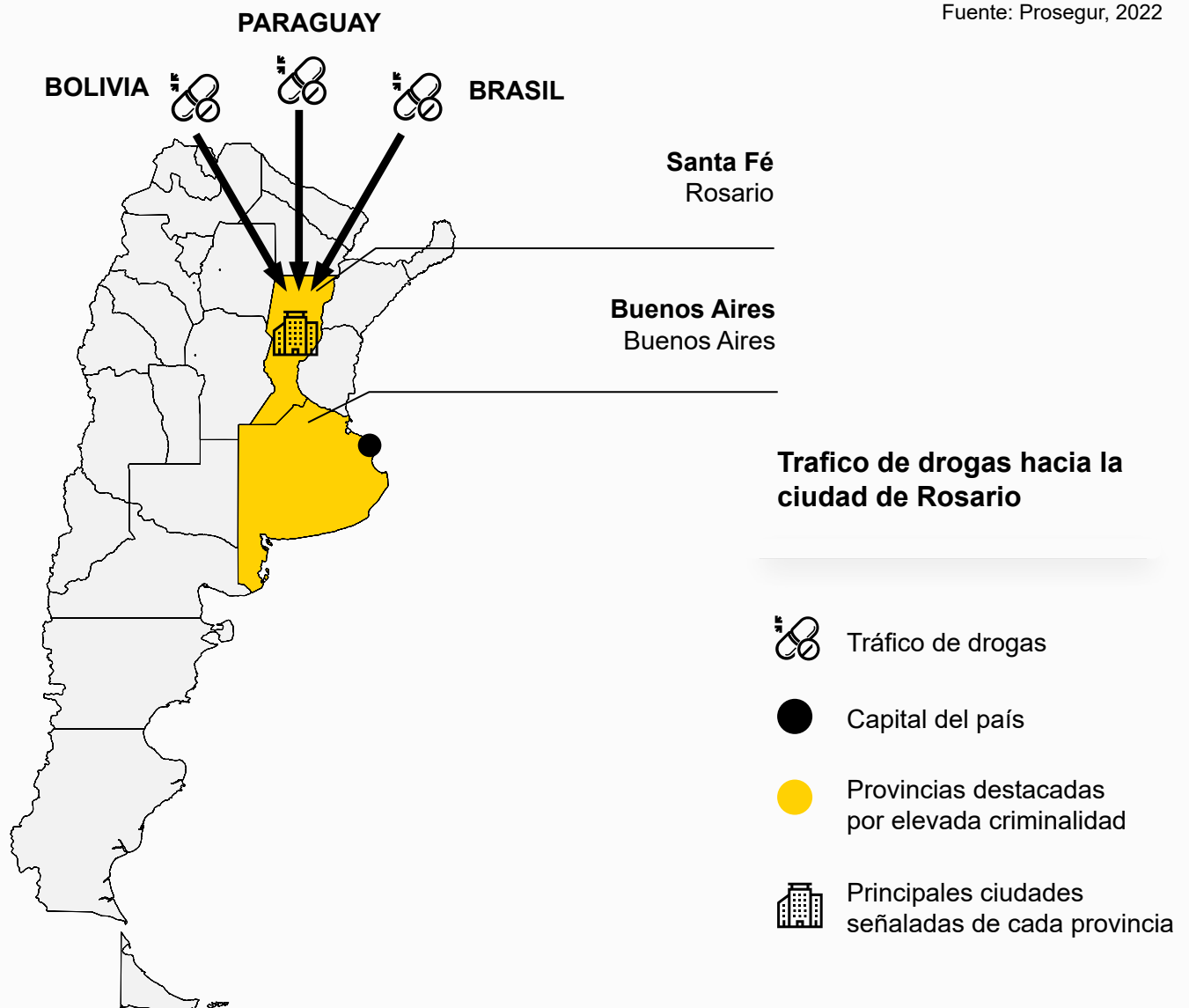
se registra un alto nivel de consumo de “paco”, producto residual del proceso de elaboración de cocaína, de bajo precio y alto grado de adicción. Por otro lado, desde la última década del siglo pasado y de manera progresiva hasta hoy, el país incrementó cuantitativamente, al tiempo que complejizó desde un punto de vista cualitativo, su participación en los esquemas transnacionales de las drogas ilegales. En concreto, abandonó el papel secundario de mero corredor de tránsito de drogas hacia sus mercados de consumo, para desempeñar además otras funciones en el ciclo criminal (provisión de precursores químicos, legalización de activos y procesamiento, entre otras).

En forma simultánea a ese proceso, el crecimiento del consumo de drogas ilegales aumentó en forma sostenida. Así, Argentina se consolidó como el segundo país de la región en número de consumidores de cocaína - detrás de Brasil - aunque su población es cinco veces mayor. En la medida en que aumentó el narcotráfico, se elevaron los niveles de violencia vinculada con actividades de narcomenudeo en espacios urbanos donde se enfrentan bandas o grupos por el control territorial y del mercado.

Como ya se mencionó, la ciudad santafesina de Rosario, urbe de más de un millón de habitantes ubicada a 300 km de la capital del país, es un elocuente ejemplo de la creciente presencia de la criminalidad, y su impacto en el alza de los niveles

de violencia. Allí convergen diferentes carreteras procedentes de la porosa frontera septentrional, donde ingresan por vía terrestre, aérea o fluvial, cocaína y cannabis procedentes de las naciones vecinas (Bolivia, Paraguay y Brasil, de oeste a este). Diferentes organizaciones delictivas (en especial Los Monos) libran una encarnizada lucha por el control de las zonas periféricas del casco urbano, que en los últimos años registraron un importante crecimiento demográfico a partir de flujos migratorios procedentes del norte del país. Accesoriamente, en numerosas ocasiones se llevaron adelante investigaciones judiciales que derivaron (además del escándalo mediático) en la remoción parcial de las cúpulas policiales provinciales y municipales, por corrupción asociada a estos ilícitos.

Fuente: Prosegur, 2022



03. Análisis de las políticas públicas

Las cuestiones de seguridad pública en Argentina pueden ser analizadas de acuerdo con su despliegue territorial. En este sentido, una nítida mayoría de delitos se registra en ámbitos urbanos. Los delitos contra la propiedad (robos y hurtos) se destacan con nitidez en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los anillos periféricos de esa urbe (el llamado “Gran Buenos Aires”); otras zonas focales específicas de la provincia de Buenos Aires; y las provincias de Córdoba y Santa Fe. En provincias como Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero se destacan con cierta nitidez las amenazas, con tasas proporcionalmente más altas que en la CABA e incluso la provincia de Buenos Aires.

A pesar de la claridad con la que se puede describir el escenario, las políticas públicas desarrolladas por los últimos gobiernos a fin de combatir las manifestaciones criminales más cotidianas parecen ser meramente discursivas. En el gobierno de Macri se presentó oficialmente (mediados de 2016) el plan oficial “Argentina sin narcotráfico”, que reconoce la importancia de esta problemática y la ubica en el centro de agenda política. Empero, es necesario indicar que esa iniciativa con énfasis en el incremento del control de la frontera norte no formó parte de un plan integral de mediano plazo contra la criminalidad organizada. No obstante, este abordaje coyuntural, la postura frente a la criminalidad organizada es uno de los ejes de la gestión del gobierno de Macri que mayor valoración positiva merece en la opinión pública; paralelamente, la responsable de esta área se cuenta entre los dirigentes de ese espacio político con mejor imagen.

Hasta el momento actual, no se ha logrado una clara consecución de objetivos en la lucha contra la criminalidad organizada.

No existe una razón clara o única, aunque algunas causas esbozadas apuntan a las limitaciones de las políticas en el área de Seguridad.

Una nítida mayoría de delitos se registra en ámbitos urbanos.

Por su parte, la pandemia ha dificultado la implementación de medidas que pudieran dar cuenta al ya de por sí complejo escenario que afecta al país, principalmente en torno al contrabando y el narcotráfico.

En este sentido, aunque el contrabando se combate en las fronteras, no parece razonable que una política de Estado sostenida pudiera hacerlo desaparecer al menos a corto plazo. El narcotráfico, por su parte, deja poco rastro a su paso, aunque existen pruebas fehacientes – incautaciones en puertos europeos, por ejemplo – sobre cómo Argentina ha ganado importancia en los últimos años, especialmente gracias al rol de la Hidrovía Paraná-Paraguay, que posibilita la salida de cargamentos provenientes de Bolivia – que produce hoja de coca y cocaína – y Paraguay – que funciona como nodo de distribución del Primeiro Comando da Capital (PCC) de Brasil, desde el que se redistribuye parte de la cocaína y de la marihuana provenientes de Perú, Bolivia y Paraguay. Cabe recordar que, por razones jurídicas, las cargas procedentes de Bolivia o Paraguay no pueden ser requisadas ni abiertas sin autorización expresa en el tramo argentino de la vía fluvial.

04. Conclusiones

En síntesis, a modo de conclusión, el escenario de la Argentina en materia de seguridad exhibe un notable grado de singularidad, que lo diferencia de otros perfiles nacionales de la región. Desde un punto de vista cuantitativo y en líneas generales,

la violencia es relativamente baja y los ilícitos se vinculan predominantemente a robos y amenazas.

Provincias específicas, como Santa Fe, duplican esas estadísticas, salto que se explica a partir de las pujas entre clanes criminales familiares en la ciudad de Rosario y sus zonas adyacentes. Pese al bajo nivel de inseguridad, de acuerdo con los datos objetivos disponibles,

las percepciones de inseguridad son considerablemente altas,

como también lo es la “inseguridad subjetiva”. Precisamente, en materia de narcotráfico Argentina ha consolidado un cambio de perfil, dejando atrás el rol de mero país de tránsito. Lo sigue siendo, sobre todo a destinos de ultramar, pero a la vez es un lucrativo mercado de consumo, de sostenido crecimiento; una importante plaza para la legalización de activos ilícitos; un proveedor de precursores e insumos para el procesamiento de drogas; e incluso campo de acción de sicarios. Se registran también otras actividades de menor volumen, pero no por eso carentes de importancia,

La criminalidad organizada adopta diferentes fisonomías, destacándose las vinculadas a tráfico ilícitos transfronterizos, de mercadería varias -contrabando- y, particularmente, de drogas ilícitas.

como es el caso del tráfico y trata de personas, por ejemplo. Simultáneamente, se detectan en Argentina dos elementos que se tornan funcionales a las actividades criminales: el alto grado de tolerancia que tendrían grandes sectores de la población a las prácticas corruptas, y su bajo apego a la aplicación irrestricta de la ley.

Finalmente, la situación descripta no parece haberse traducido en el diseño e implementación de políticas públicas efectivas. Tanto el actual gobierno, como su predecesor, han expresado su preocupación con la situación de seguridad que atraviesa Argentina, pero ninguno de los dos ha aplicado un plan o programa que trascienda la coyuntura para prolongarse a mediano plazo, con criterio interagencial y consenso multipartidario, que garantice su aplicación más allá de los vaivenes políticos del momento.



**Garantizamos la seguridad de
las personas, las empresas y
la sociedad en su conjunto.**

Para más información contacte con
research@prosegur.com
www.prosegurresearch.com

